



e-l@tina

Revista electrónica de estudios latinoamericanos

[e-l@tina](#) es una publicación del
Grupo de Estudios de Sociología Histórica de América Latina ([GESHAL](#))
con sede en el
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe ([IEALC](#))
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Reseña

Alejandro Schneider (compilador), *América Latina hoy. Integración, procesos políticos y conflictividad en su historia reciente*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2014, 210 págs. ISBN 978-950-793-173-4

Lorena Soler

Socióloga. Magister y Doctora en Ciencia Sociales UBA. Investigadora CONICET, sede Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Correo electrónico: lorenamarinasoler@gmail.com

Recibido con pedido de publicación: 10 de mayo de 2014

Aceptado para publicación: 24 de mayo de 2014

Reseña

Alejandro Schneider (compilador), *América Latina hoy. Integración, procesos políticos y conflictividad en su historia reciente*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2014, 210 págs. ISBN 978-950-793-173-4

Lorena Soler

América Latina hoy es un libro producido en el marco de un proyecto colectivo que tiene como preocupación central indagar *en y sobre* los problemas acuciantes de América Latina de los últimos cuarenta años. Las experiencias políticas desde las Dictaduras Institucionales de las Fuerzas Armadas al más inmediato presente, repusieron, sin duda, la originalidad de la región y renovaron las preguntas de investigación que exige el *hoy*. De eso se hace cargo la compilación de Alejandro Schneider al indagar en los problemas desde perspectivas intelectuales muy diversas que saben convivir y dialogar fructíferamente a partir de una vocación política común, vocación que permite restablecer las preocupaciones del pensamiento latinoamericano, olvidadas en una carrera por la especialización de los ya especialistas.

Los tres primeros textos, que inauguran el libro, dan muy bien cuenta de ello. Julián Kan indaga con profunda singularidad en la integración regional, retomando el rol que han jugado los diversos actores. Sin acotar la mirada a los Gobiernos ni a las instituciones supranacionales – perspectiva que es dominante en dicha área de estudio –, analiza el papel desempeñado por los sindicatos y las corporaciones empresariales, y jerarquiza una búsqueda a partir del conflicto y la correlación de fuerzas como elemento central para comprender los avances y/o retrocesos del MERCOSUR, pero tendiendo algunas líneas a proyectos tan diversos como el ALBA y el UNASUR, y al rechazo popular sufrido por el proyecto del ALCA en la recordada y lluviosa Mar del Plata del 2005.

Bruno Fornillo parte de una premisa que apunta al corazón de los actuales Gobiernos de la región: no hay modelo de desarrollo posible sin preguntarse qué hacer con los recursos naturales. En tal dirección, el autor llama a fijar una política estratégica que permita intervenir e incidir en el mercado mundial dada la doble condición de Sudamérica: territorio privilegiado de reserva de recursos naturales y principal exportadora. Aquí aparece otra dimensión de la configuración del nuevo capitalismo y sus vínculos coloniales con América Latina, otorgada por la incorporación de China, principal destino de las exportaciones de Brasil y Argentina. Todo parece indicar que los recursos naturales, y su tratamiento específico, ya comienzan a desvelar a los Estados Unidos y a la Unión Europea. En efecto, una política para los recursos naturales excede el papel de los Estados Nación y a las corrientes ideológicas más conservadoras.

Y si de nuevos actores, política y conflicto se trata, Pablo Vommaro despliega con especial acierto – en un texto que deja transparentar una aguda densidad teórica – los recorridos de las organizaciones juveniles y los procesos de movilización política. Las juventudes, esa categoría tan cara a la historia latinoamericana, parecen regresar al siglo XXI portando nuevas banderas de lucha y novedosas formas organizativas mediadas por las redes sociales y las nuevas tecnologías. Los jóvenes argentinos, que vuelven – seguramente nunca se fueron – en el escenario posconvertibilidad, y que tienen su expresión, entre otras muchas, en la agrupación política *La Cámpora*; los brasileños, que ocupan más de 300 ciudades entre junio y julio de 2013; y los chilenos, con la marcha de los pingüinos, le permiten al autor problematizar tanto la configuración de nuevos sentidos sobre la representación y la política y la producción de lo público en sus disputas por los espacios públicos y privados, como los vínculos que establecen estos jóvenes con el Estado y sus agendas. Toda una

novedad que merece seguirse muy de cerca, porque nos habla de las nuevas formas de agenciar en política, en muchos puntos del planeta, luego de la crisis de los grandes partidos y sus relatos.

Como decíamos, la rebeldía juvenil no es sólo un fenómeno del nuevo siglo, sino que con su especificidad, puede rastrearse en otras temporalidades de la región. Esta tarea la asume Manuel Martínez Ruesta al analizar la larga década de los años sesenta (1958-1973) a partir de las manifestaciones artísticas uruguayas. En un país donde todo parecía representado en ese exitoso modelo de partidocracia, la crisis del batllismo desmoronó las estructuras políticas y económicas del armonioso modelo rioplatense. En rigor, Martínez Ruesta reflexiona en cómo la crisis de esta larga década abrió la puerta a las manifestaciones obreras urbanas, estudiantiles y campesinas en una suerte de vinculación ideológica y programática alineada a las reivindicaciones del nuevo tiempo mundial y regional. Y claro, destaca que las vanguardias artísticas pusieron metáforas a las posibilidades de cambios que eran cercanas y posibles. Los artistas portaban un compromiso que no era un componente de su obra sino su función de ser. Vida y obra se cruzaron para dar lugar a la intervención política de su arte. Pero no todo fue arte, ya que de este tiempo también surgió el más importante y legendario grupo armado del continente: el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros.

Trabajadores, obreros, sindicalismos, burguesía y partidos políticos, conceptos y vocablos que por momentos las ciencias sociales y humanas habían borrado de sus lenguajes, son el eje de los problemas que Lucas Benielli, para Brasil, y María Florencia Socoloff, para Argentina, restablecen en las necesarias discusiones de nuestro presente regional. Socoloff analiza cuidadosamente el posicionamiento de las dos centrales sindicales que más trabajadores congregan la CGT liderada por Hugo Moyano (la Confederación General del Trabajo) y la CTA conducida por Hugo Yasky (Central de Trabajadores Argentinos), frente a decisiones políticas nodales de la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner. El estudio de las luchas encabezadas por las organizaciones de los trabajadores no es estático y es una invitación a pensar en los desplazamientos, las alianzas y los vínculos que coyunturalmente los actores hacen en la arena política concreta. Pero no sólo eso, también es un repaso por el lugar que ocupó en todos estos años el conflicto político como pilar de la agenda pública: la resolución 125, que reglamenta las retenciones móviles a los principales productos exportables —el parte aguas de la gestión Kirchner, que la autora bien apunta como “la disputa por la renta”—; la reestatización del sistema previsional de jubilaciones y pensiones; la ley de medios y la reacción del *establishment* y sus voceros en el diario *La Nación*. Por último, plantea una provocadora hipótesis sobre el origen de la ruptura del actual Gobierno con la CGT conducida por Hugo Moyano, a partir del progresivo enfrentamiento de dicha central con los sectores de la burguesía aliados y conducidos por la presidenta Cristina Fernández de Kirchner.

Desde otro ángulo y partiendo de la premisa de que Brasil es “apenas” menos desigual por ingreso que antes del arribo de Luis Ignácio da Silva —aún sin aportar datos para una discusión que no merece saldarse rápidamente—, Benielli se pregunta sobre las contradicciones del arribo del PT al poder, en tanto el actual partido gobernante acompañó las demandas de transformación de los movimientos sociales desde finales de la dictadura. En ese escenario, para responder sobre la continuidad o no del neoliberalismo durante el gobierno lulista, el autor despliega las diferentes estrategias de los movimientos, pasando por el diálogo, la fragmentación y la resistencia, deteniéndose especialmente en el Movimiento de los Sin Tierra. Sin embargo, en todos los casos, el común denominador parece indicar la imposibilidad de sacar una conclusión general y apresurada, dado que la fragmentación de los trabajadores organizados y de los movimientos muestran trayectorias y un especial dinamismo en cada una de las coyunturas políticas, todo lo cual enseña que las estrategias pragmáticas, que muchas veces exigen los momentos históricos, y los cambios políticos son desplegadas tanto desde los Gobiernos como desde los movimientos. Unos y otros atienden su juego, aunque claro está que no ocupan la misma posición en el bloque de poder.

Por último, el libro nos propone ingresar a Bolivia, el gran laboratorio latinoamericano. En rigor, todo latinoamericanista que se aprecie de tal debe poner su lupa en el inaudito proceso del Estado Plurinacional de Bolivia.

Santiago Allende y Federico Boido se proponen estudiar la conflictividad social desplegada durante el primer mandato del MAS, entre enero del 2006 y diciembre de 2009, en torno a algunas de las políticas centrales del Gobierno: el alcance de las autonomías, la política minera, los proyectos de reforma agraria y la asamblea constituyente que redactaría la nueva Constitución. Si bien la característica central del conflicto estuvo marcada por el enfrentamiento de los dos bloques de poder –por un lado, los movimientos sociales articulados en el Pacto de Unidad que apoyaron al MAS y, por el otro, los partidos opositores tradicionales y prefectos de la autodenominada “media luna opositora”–, los autores indagan en una cartografía más compleja y muestran que no se trata de espacios geográficos estancos ni homogéneos. Allende y Boido demuestran con lucidez cómo la radicalización de las posturas muchas veces comprimió posiciones que estaban francamente divorciadas al interior de los movimientos que conforman el MAS. Pero, sobre todo, nos recuerdan cómo un bloque popular pudo abandonar sus posturas corporativas y lograr un proyecto estatal de poder, rompiendo con las mediaciones estatales y ampliando el horizonte de sentido de la sociedad boliviana.

En la misma dirección del análisis de los conflictos sociales, Alejandro Schneider presenta un estudio de los escenarios de tensiones durante los primeros años del segundo mandato de Evo Morales (2010-2013), y lo hace a partir de un análisis de tres periódicos de circulación masiva a nivel nacional y uno, de circulación local, de Cochabamba. Parte de la premisa de que hay que leer estos conflictos en los condicionamientos negativos que impone un modelo neodesarrollista mediante la persistencia del extractivismo y su consecuencia en la reprimarización de la economía, en las condiciones de empleo y en la distribución de la renta. Asumiendo este escenario en el cual, según el autor, “el presidente Evo Morales privilegió el interés del gran capital en desmedro de la vida de los trabajadores”, analiza los conflictos en varios distritos del país a partir de los actores que constituyen la base social del MAS: campesinos, indígenas y la clase obrera asalariada. Sin embargo, la correlación de fuerzas indica que, más allá de la erosión de sus bases electorales, Evo Morales será reelecto en las próximas elecciones. Y si así sucede, América Latina tendrá un nuevo motivo para seguir despertando la vocación intelectual para pensar un hoy, sin duda más justo.

Hoy la región luce menos monocorde y previsible, en relación a la oleada neoliberal. Ha pasado poco tiempo y los cambios son muchos. Pero lo más atractivo es que los procesos en marcha no saben respetar guiones. La potencialidad de la política y de sus actores reside precisamente en desoírlos.